



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1241

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MIERCOLES 18 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31

LUZ

La comisión municipal de alumbrados ha encontrado el medio de llevar a algunas diputaciones la luz que les falte.

Respondiendo a los deseos con frecuencia manifestados y a las excitaciones de los concejales que representan la población rural, el sabado dióse cuenta al Ayuntamiento, de un dictamen de la comisión mencionada, proponiendo el alumbrado, por la electricidad, de las diputaciones de Alumbres, Es trecho, Algar y Beal, sobre cuya instalación se exponían en el documento numerosos datos, así como un avance del contrato que se debiera hacer si el Ayuntamiento le otorgaba su aprobación.

El Ayuntamiento accedió a lo propuesto y quedó designado el personal que en su representación debe concurrir a la formalización de la escritura.

Están de enhorabuena las diputaciones de que nos ocupamos, las cuales no tardarán en gozar los beneficios del acuerdo, por que designado ya el material que se ha de establecer, procederá en seguida a los trabajos para la instalación.

Este nuevo servicio que se va a establecer en Alumbres, Algar, Es trecho y Beal, desvirtúa de un modo completísimo la especie propagada y explotada contra este ayuntamiento, especie que hacía aparecer a este municipio como indiferente a las necesidades de sus administrados. Nada menos cierto: lo que ocurre es que hay cosas que en ciertos momentos no pueden orillarse como ocurría, con eso de la luz; el alumbrado por petróleo

establecido antes en las diputaciones mencionadas tenía que ser caro ó insuficiente aunque se duplicaran los faroles. El que se estableciera ahora será caro también, pero tendrá una buena condición: será eficaz.

Contribuye a ello la grandiosa fabrica de electricidad de esta población, que por su fuerza enorme puede llevar la luz a todo el término, sobre todo a las diputaciones de Levante. Allí ha tenido la compañía que llevar el fluido para aplicarlo al movimiento de las máquinas; y aprovechando esa circunstancia, puede el Ayuntamiento establecer el alumbrado público. Ha sido, pues, cuestión de oportunidad, que ha hecho factible el deseo de la corporación de dotar a los pueblos mencionados con servicio de luz.

No será tan fácil llevarla a las demás diputaciones, por encontrarse éstas en situación distinta. Por la parte de Poniente no hay industrias en cantidad suficiente para tender un cable; mas si por cualquier circunstancia se estableciese alguno, bajo la base del consumo particular o del que originara la fundación de fabricas o la instalación de aparatos mineros, no andaría reacia la comisión municipal de alumbrados para pedir para esa region el alumbrado publico, ni se opondría el Ayuntamiento a la instalación de la luz.

A LA MEMORIA DE EUSEBIO BLASCO

Soneto destinado a la velada que en homenaje de tan ilustre aragonés ha dispuesto celebrar el Ateneo de Zaragoza

Máquina de escribir, raro portento de amenidad, de gracia y ligereza;

tipo elegante, escultural cabeza, albergue propio de su gran talento.

Fué famoso en la crónica y el cuento y en su teatro abunda la belleza; ensalzó la humildad y la pobreza y al desvalido le prestó el aliento.

Pasma y asombra su labor honrada, pues devoró a montones las cuartillas, y sólo ante la muerte desahogada, que hunde torres y abate maravillas, se inclinó aquella frente, coronada de laureos y rosas amarillentas

MARCOS ZAPATA.

¡A AFLOJAR LA BOLSA

Ya se ha caldeado la atmósfera. Marrajos y Californios están ya con las manos en la masa. Unos se ocupan en recoger dinero; otros organizan espectáculos y los de siempre disponen el arreglo de tronos.

¡Hay procesiones! Unos y otros las echan a la calle con más ardimiento que nunca. Ahora solo falta que al entusiasmo que ellos sienten responda el entusiasmo de la población.

Para demostrarlo sólo hay un medio conocido, siempre puesto en práctica, aunque no con el frute que era de esperar; consiste en aflojar los cordones de la bolsa y dar de su contenido a los procesionistas lo suficiente para que no se ofundan pensando que se les da limosna.

Las comisiones encargadas de la recaudación se encuentran ya en campaña. Los representantes de ambas cofradías van por ahí pidiendo a domicilio. Puede esperarseles, pero será de un efecto mejor y se les facilitará la tarea, yendo a encontrarlos, para entregarles la peseta, el duro ó el billete que se les tenga destinado.

Aparte la colecta de rúbrica, los marrajos organizan una novena; medio indudable de allegar dinero. No sabemos qué importancia tendrá; pero estamos seguros de que, sean cuales sean los toreros y revisitan aspecto de toros las reses ó no pasen de la categoría de chotos, todo el mundo irá a ver el espectáculo, siquiera por el objeto a que se destinan los productos.

¡Hay procesiones! Sepanlo todos los interesados en que se celebren; pero sepan

también que no se hacen con aire, ni con muchos duros, sino con numerario.

Apréstelo, pues, para quedar ahogado, los que en primer lugar deben facilitarlo, que, después de todo; la dádura representa un préstamo que ha de dar copiosos intereses. Y no olviden los que en tal caso están, que para ellos más que para nadie tienen las fiestas populares un valor positivo.

Si así lo reconocen, no confíen mucho en lo que dan los que no se benefician con las fiestas, porque éstos se han de cansar alguna vez de sacrificar el bolsillo en beneficio de los que debiendo sacrificarlo más lo sacrifican mejor.

Cuando ese caso llegue habrá que despedirse de las festividades religiosas.

¡Conviene que llegue ese caso!

¡No! Pues a aflojar la bolsa y a dar en la medida que se debe.

COMUNICADO

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

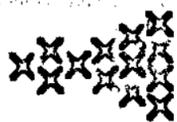
Muy señor mío y amigo: a la invitación que el periódico «La Tierra» hace a los Sres. Cándido y Cotruello para que contesten mi carta, publicada en la prensa, donde transcribía el resumen del dictamen firmado por el sabio Dr. Cajal, en el que reconoce que el aparato nuevo pesa-leche alemán, denominado pipeta ó de las bolas, reúne las condiciones que le señala su inventor, pudiendo apreciar con él, si la leche va adulterada con agua en cantidades de un diez ó más de un 20 por 100 segun que descienda una de las esferillas ó las dos; a esta invitación de «La Tierra» responde el Sr. Cotruello y me alegro, transcribiendo íntegro el dictamen que dió con el Sr. Cándido y que yo me negué a firmar por no estar de acuerdo con él, pues se separa en mi concepto, de la verdad, no en lo concerniente a los hechos, sino en lo que se refiere a las deducciones derivadas de estos hechos mismos.

Dice el dictamen en la parte que se ocupa de señalar el resultado de las experiencias hechas con los tres aparatos....

«De estos experimentos, se deduce que todos los instrumentos han marcado en el

primer caso que la leche era pura, en el segundo y tercero que estaba aguada y en el cuarto han acusado una adición de agua, que en el lacto-densímetro de Quevonne, debía ascender a 40 por 100, cuando en realidad, se trataba, como ya he dicho, de una leche recién ordeñada.» De manera, que segun los Sres. Cotruello y Cándido, todos los instrumentos marcaron lo mismo, es decir, que cuando se engañaron, lo fueron por igual. En esta parte resulta deficiente, en mi opinión, el dictamen de mis compañeros, porque se debió haber hecho mención de la cabra que dió la leche que se examinaba, que segun los propios dueños de ella (vendedores de leche) era un ejemplar rarísimo, pues era vieja, daba muy poca leche, y en fin, que hubo que buscarla a propósito; de este nada se dice en el dictamen; y es porque no convenia al efecto que se deseaba buscar, que era... demostrar que el examen por medio del densímetro era poco menos que inútil, sino perjudicial. No pudiendo desechar el aparato de las bolas, por inexactitud en sus indicaciones, puesto que demostraba lo mismo que los otros dos, con los cuales se le comparaba, fué preciso aguzar el ingenio y entonces fué cuando puesta en prensa la inteligencia de mis queridos amigos, resultó la dificultad en su manejo, lo de la habilidad del operador, su difícil limpieza, etc., etc., y como resultado de todo este estudio, se aconseja el uso de aparatos comprobaciones de utilidad doméstica, no faltaba más que a semejanza de los anuncios que aparecen en la cuarta plana de los periódicos para recomendar el aceite de hígado de bacalao en Emulsión Scott, se hubiera dicho «ya lo saben las madres, el mejor aparato para comprobar si la leche lleva ó no mezcla de agua, es el aparato nuevo pesa-leche alemán; si las bolitas suben, es buena y si bajan es mala... ¡ah! pero aunque las ampollas son negras y la leche blanca, hay que ponerse unas gafas porque no se ven bien...»

Perdonen mis queridísimos compañeros, que tomo la cosa a risa... ¡Pues qué! ¡Alguien dijo, ni la comisión de Sanidad, ni yo, que el aparato en cuestión era un aparato propio para Laboratorio! Precisamente fundado en esas indicaciones empíricas a



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



98 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA MUERTE

99

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 102

sólo él comprendía el estado del mal, que sólo él no creía necesario ocultarlo, y que se limitaba a compadecer a su señor enfermo. Hasta llegó a decir, una vez que Ivan Iltich quería que se fuese a descansar:

—Todos hemos de morir; ¿por qué, pues, no he de sufrir yo algo por tí?

Con lo cual quería decir que el trabajo no le molestaba, precisamente porque lo hacía por un moribundo, y porque esperaba que un día le cuidarían a él lo mismo.

Fuera de aquel engaño, ó a causa de aquel engaño, lo que más hacía sufrir a Ivan Iltich era que nadie se compadecía de él, y le hubiera gustado tanto que le tuvieran lástima!

A ratos, después de largos sufrimientos, lo que más deseaba, por más que le diese vergüenza confesarlo, era que se compadeciesen de él como de un niño enfermo. Hubiera querido que le cuidaran, que le besaran, que lloraran por él, como se acaricia y como se consuela a los niños. Sabía que él era un alto magistrado, y que su barba estaba canosa; que aquel deseo era por tanto absurdo; pero apesar de todo, hubiera querido realizarlo. En la conducta de Guerassim veía algo parecido a aquello y eso es lo que le consolaba.

Quería llorar, quería que le acariciasen y que llorasen con él; y he aquí que viene a verle su compa-

ñero Schebek. En lugar de llorar y de verse minado, Ivan Iltich adopta una actitud grave, anstera, pensativa, y arrastrado por la fuerza de la costumbre, expresa su opinión sobre el alcance de una sentencia del tribunal de apelaciones, y se obstina en defenderla. Aquella mentira que por todas partes le envuelve, y que se apodera también de él mismo, emponzoña más que todo los últimos días de la vida de Ivan Iltich.

te espantosa y maldita que avanzaba — ¡la única realidad! — y siempre la misma mentira. ¿Cómo darse así cuenta de las semanas, de los días y de las horas del día?

—¿Me manda V. que le sirva el té?

«Necesita la orden, necesita que su amo tome el té todas las mañanas», pensó el enfermo.

Y dijo sencillamente:

—No.

—¿Quiere ir al sofá?

«Tiene que arreglar el cuarto y yo le estorbo. Yo soy la suociedad y el desarreglo en persona», pensó, limitándose a decir.

—No, déjame.

El lacayo siguió tragando un poco. Ivan Iltich movió la mano. Piotr se acercó presuroso.

—¿Qué manda V.?

—El reloj.

Piotr cogió el reloj y se lo dió.

—Las ocho y media, ¿Todavía no están levantados por allá?

—No, señor, Wassili Ivanovitch (el hijo del enfermo) se ha ido al colegio, y Praskovia Pedoravna ha mandado que se la despierte si V. la llama. ¿Quiere usted que se la avise?

—No, no vale la pena...

«Tomaré té?» pensaba,